

Dr. Roberto Cassá
Premio Fundación Corripio 2012

Palabras de agradecimiento

Señoras y señores:

La Fundación Corripio, que otorga los premios de esta noche, a través del doctor Jorge Tena Reyes, me ha pedido una breve alocución en representación de todos los galardonados. A nombre, pues, del maestro Guillo Pérez, del profesor Santiago Estrella Veloz y de la Junta de Regantes Mijo, me corresponde saludarlos efusivamente y agradecerles que nos acompañen en una ocasión tan especial.

Soy el menos indicado para hacerlo. Guillo Pérez nos ha enseñado algo tan esencial como ensanchar las pupilas para apreciar mejor los colores de nuestra tierra y nuestra gente. Se ha ganado que guardemos para siempre sus estupendas telas de gallos y cañaverales. Santiago Estrella Veloz ha impuesto una marca innovadora en el periodismo por la calidad del lenguaje, la rectitud moral y la indagación en procura de explicaciones. Basta referir la campaña en pos de la vacunación contra la poliomielitis o la que me recordó mi hermana Ángela Peña a favor de los niños hidrocefálicos. La existencia de una entidad como la Asociación de Regantes Mijo es motivo de solaz porque se ha comprometido con la preservación del medioambiente y, en particular, con la administración de un bien escaso y vital como el agua para regadío, componentes que encarnan el apego colectivo de sus integrantes a la dignidad de la labranza de la tierra.

Empero, estoy seguro de que interpreto el sentir de ellos al evocar en estos momentos sentimientos de gratitud hacia quienes han contribuido a modelar o desarrollar facetas de nuestras personas. Hoy pienso que es de rigor traer a colación que la gratitud es la mayor cualidad de una convivencia pautada por la ética y la búsqueda de la humanización.

Vayan en primer lugar, los reconocimientos a nuestros padres, transmisores de los principios que marcan sendas indefectibles. A nuestras parejas, de quienes hemos recibido aliento y apoyo en la ventura y la adversidad. A nuestros hijos y nietos, depositarios de las esperanzas.

A nuestros maestros, esos nobles ingenieros del alma. A nuestros amigos y colegas, compañeros por los vericuetos del vivir.

Les decimos a ellos y a todos ustedes que estos reconocimientos son ciertamente motivos de satisfacción, que compartimos con sinceridad por nuestra condición gregaria. Pero sobre todo que son un aliciente para seguir, un blasón que renueva el compromiso. Hemos hecho lo posible, pero todavía podemos y debemos hacer más, no nos es dado desmayar de la quintaesencia deseable del quehacer cultural, que es la consideración de los problemas de la gente en clave fraternal y reflexiva.

Cabe colocarnos por ello, con toda humildad, a la sombra de quienes nos han precedido en estos afanes y han sido fuentes de inspiración. El padre de la Patria, ante todo, cuya vida insufla más que nunca fortaleza. Los tantos próceres de las jornadas por la libertad. Los maestros porque han sabido enseñar a pensar e incitar a actuar, figuras estelares como han sido Yoryi Morel, Juan Isidro Jimenes Grullón, Rafael Herrera o Florinda Soriano, o héroes de las aulas, como para mí son la señorita Minetta Roques, don Poncio Sabater o la profesora Tirsita de Luna. También pienso que es obligado ahora evocar a esa luminaria que fue Manuel Rueda, directivo de la Fundación Corripio, gran poeta y por sobre todo fino amigo.

Debemos exteriorizar asimismo la gratitud profunda hacia los integrantes de los jurados y hacia quienes nos propusieron para esta distinción desde espacios institucionales que han ganado merecido crédito moral e intelectual en nuestra sociedad. Es motivo de orgullo para nosotros que personas de tanto calibre hayan valorado nuestros trabajos para un honor tan relevante. De la misma manera, es de consenso entre nosotros transmitir el reconocimiento enfático a los integrantes de la Fundación Corripio, en primer lugar, a don José Luis Corripio Estrada. Estos premios han alcanzado la categoría de institución y ser incluidos en ellos representa una culminación y acaso parte del entramado de algo todavía por hacer.

Roberto Cassá

19 de octubre de 2012